



A la izquierda, el retablo de la Parroquia San Esteban Protomártir. Abajo, su fachada.



Por amor hasta el final

FUENLABRADA. La Parroquia San Esteban Protomártir es la más antigua del municipio y cuenta con destacadas obras de arte

M^a EUGENIA G^a BERMEJO (NÁRTEX)

En el casco viejo de Fuenlabrada se encuentra la Parroquia San Esteban Protomártir, la más antigua del municipio. El templo medieval original ha sufrido diversas y profundas remodelaciones, de ahí que los restos más añejos que se conservan en él son ya de la primera mitad del siglo XVI. Corresponden al ábside y a los contrafuertes.

Lo que más sorprende al entrar en San Esteban es la presencia de su monumental retablo de estilo barroco churrigueresco, datado en 1707. La vida rebosa en él: abundan los frutos y roleos barrocos, además de ángeles que alaban a Dios vivo en su tabernáculo.

San José ocupa la hornacina del lado del Evangelio. Siempre dócil al Señor, humilde y discreto, es ejemplo de la virtud de la esperanza.

San Isidro, en el lado de la Epístola, representa la fe y el trabajo ofrecido a Dios, y san Esteban, el titular, está en el eje del tabernáculo, representando la caridad, la fortaleza y la perseverancia en la fe.

Este templo es un lugar apropiado para visitar cuando acabamos de concluir el Año Santo de san José y el Papa propone en la Diócesis de Madrid un Año Jubilar dedicado a san Isidro que dará comienzo el 15 de mayo. Si la figura del primero es una preciosa talla barroca en madera estofada y policromada, la del segundo no se queda atrás. Cada uno tiene la corona de gloria y un atributo propio de su iconografía. Así, uno tiene la vara florida y el otro, la aguijada.

El lienzo que preside el retablo es del taller de Claudio Coello y detalla los acontecimientos narrados en los *Hechos de los Apóstoles*, a través

de los cuales sabemos que Esteban se ocupaba del socorro de los más pobres y que es escogido como diácono por su “buena fama y estar lleno de Espíritu y sabiduría” (Hch 6,3 y 6,5). Será apresado, llevado ante el sanedrín y apedreado por “blasfemo” hasta la muerte.

Sólo el Espíritu Santo pudo darle en vida el don de un testimonio que no fue sólo oratoria y la fuerza para hacer confesión de fe antes de morir. “Miró al cielo y vio la Gloria de Dios” (Hch 7, 55-56). Esto es lo que José de Churriguera quiere expresar con su retablo: el cielo en la tierra, no sólo porque resplandezca, sino un cielo que está hecho de Amor.

¿Qué amor es éste? El del Padre por el Hijo y por nosotros y el del Hijo por el Padre y por nosotros. Dice el Papa Francisco: “Para nosotros, los cristianos, en Jesús el cielo ha descendido”. Sólo la experiencia de participar de este Amor hace posible que Esteban muera perdonando.

Su misericordia es signo de la presencia de Dios en su vida, porque, para el hombre, sin Dios esto es imposible.